



EL SEÑOR

DON JOSÉ MARIA GOMEZ ANTON,

Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Director de caminos provinciales y vecinales.

Falleció el día 17 de Julio de 1884.

R. I. P.

Su viuda Doña Carmen Jover y Greppi, prima política la Excelentísima Señora Marquesa Viuda de Cabra, hijo político D. Francisco Moreno Cruz y sus nietos, ruegan á sus parientes y amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma, tendrá lugar en la iglesia parroquial de San Pedro el día 8 del corriente á las 10 de su mañana.

TESORO DE LA BOCA.

PREPARADO POR ANTONIO VELAZQUEZ ALONSO

(Véase la cuarta plana.)

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA

DEL DOCTOR BELGADO

Cura los padecimientos del estómago.

(Véase la cuarta plana.)

PARTE OFICIAL.

Gaceta del día 3 de Agosto.

Hacienda.—Ley ampliando á un millon de pesetas el crédito para la creacion y mejora de lazaretos y hospitales.

Presidencia.—Decreto decidiendo á favor de la autoridad judicial, una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Málaga y el juez de primera instancia de Gaucin.

Gracia y Justicia.—Decretos conmutando por la de destierro la pena de prision correccional que fué impuesta á Francisco Reyes, por la Audiencia de Carmona, é indultando á Gabriel Martinez Argoyo del resto de la que le impuso la de Madrid.

—Orden marcando la forma de dictar y publicar en la *Gaceta* las resoluciones definitivas de la direccion general de los registros civil, de la propiedad y del notariado en los recursos ante ella promovidos.

Gobernacion.—Orden resolviendo el expediente de suspension del alcalde y dos tenientes de alcalde del ayuntamiento de Corral de Almaguer.

—Otras resolviendo los expedientes promovidos por D. Joaquin Jimeno, en queja de que algunas diputaciones provinciales encargan el reconocimiento de quintos á médicos que no constan matriculados; y la de D. Vicente Fénix, sobre pago de haberes durante el tiempo que estuvo suspenso en el cargo de auxiliar de la secretaría del ayuntamiento de Valencia.

Fomento.—Orden autorizando á D. José Gayangos para formar un proyecto de ordenacion y plan de aprovechamiento de los montes que el Estado posee en el partido judicial de Cazorla.

UNA IDEA RECOMENDABLE.

Transcribimos el notable artículo

que con dicho epigrafe ha publicado nuestro estimado colega *El Imparcial* de Madrid.

«Hemos recibido una carta sin firma conocida, y aunque no solemos dar importancia á los escritos anónimos, lo cual advertimos constantemente, se trata de un pensamiento de utilidad general, conforme además con la ley, y en virtud del cual cree, el que titulándose suscriptor de *El Imparcial* nos dirige sus consejos, que se atajarían los abusos cometidos con el pan.

Y dispensen nuestros lectores la insistencia con que escribimos á cada momento sobre una cuestión que se va haciendo algo pesada; pero como después de cada persecución algo sostenida reaparecen los fraudes, es conveniente que á la pertinacia de los logreros se oponga la constancia de los periódicos.

Precisamente, para volver á sus acostumbrados cercenamientos, aguardan los expendedores que los alcaldes se cansen de poner multas y que la prensa se aburra por lo que repugna la repetida denuncia de hechos abusivos.

En una de las tahonas mas acreditadas del centro de Madrid se expendió uno de estos días un pan en que faltaban cuatro onzas. La familia defraudada no quiso serlo más, y dispuso que en lo sucesivo no se tomase el pan sino exigiendo el peso; pero ha bastado la primera exigencia para que no queden ganas de repetirla, porque en són de burla se añadieron á un pan, para suplir la falta, cuatro mendruguitos sueltos, pero en cambio bastante duros.

Pues bien; para evitar esos procedimientos, aconseja la carta recibida que, además de exigir que se ponga en cada pan el sello de la tahona en que se elabora, se marque visiblemente el peso que tiene, porque entonces

la comprobación puede dar lugar á juicio de faltas, no tan sólo por defraudación, sino por falsedad.

Reentaría, pues, doble accion criminal; y no nos parece mala la idea, sobre todo cuando su realizacion no sería más que el cumplimiento estricto de la ley, circunstancia que quizá ignore el autor de la carta, á pesar de que ya la dimos á conocer en otra ocasion.

Pero como en este país todas las leyes se olvidan; vamos á recordar al Ayuntamiento de Madrid lo que está vigente en la materia, y ciertamente por resolucion bien moderna.

Por real orden de 2 de Julio de 1881, dictada con motivo de una cuestión entre un panadero y el Ayuntamiento de S. Salvador del Valle, que habia confiscado 296 panes por resultar algunos faltos de peso se dispuso.

1.º Que procedía el comiso de los 296 panes, y que no pudiéndose obligar á los panaderos á fabricarlos en la forma y cantidad que tuvieran por conveniente, pero con la precisa condición de señalar en ellos el peso que cada uno tuviese.

2.º Que en todas las defraudaciones por falta de peso no deben limitarse las autoridades locales al comiso y multa, sino que deben además pasar el tanto de culpa á los tribunales de justicia, para la formacion de proceso é imposicion del castigo á que hubiere lugar.

Ya lo saben, pues, los señores tenientes de alcalde. Debe exigirse que el peso vaya marcado en cada pan, pueden además confiscar toda una hornada, aun cuando sólo haya algunos panes faltos de peso, y después de imponer como primera correccion la multa, deben los infractores ir á los tribunales para que se les imponga la correspondiente pena.

Bien sabemos que con estas excitaciones nuestras se sentirán mortificados hasta los que elaboran pan, cumpliendo con su conciencia honrada; pero ellos son los primeros interesados en que no sea persistente esa mancha que algunos especuladores ambiciosos tienden sobre el gremio.

Si un desgraciado proletario, acosado por la miseria y por el hambre, hurta un panecillo de ocho onzas de peso, cae todo el rigor de las leyes sobre su criminal accion y pasa á la cárcel, quizá algunos meses, hasta que se le impone el castigo merecido. Se quitan á las familias en cada hornada 200 ó 300 onzas de pan, y esto no se considera como hurto. Hasta lo defienden como licito, algunos, alegando que no es posible dar al pan el peso que se quiere.

No sólo es posible, sino que así se procede para el servicio del ejército en Alemania y otros países. Pero supongamos que no fuera posible. Comprenderíamos que se cobrase al comprador tan sólo á razon del peso resultante, pero tomar dinero por lo que á sabiendas no se da, es, á nuestro juicio, un engaño como cualquier otro.

Mérite el Ayuntamiento sobre las prescripciones que hemos apuntado y obre con resolucion, porque es necesario ir enseñando á los faltos de conciencia, que la sociedad cuenta con medios de reprimir sus abusos ó sus faltas.

EXPEDICION AL RIFF.

Alcazaba de Cherras (Valle del Muluya)

17 de Julio de 1884.

Si mal trazada está la frontera E. de la Argelia, no es á expensas de Marruecos que debiera rectificarse, sino á expensas de la Argelia misma. El llevar los limites al rio Kiss fué un error de parte de Francia, error que ésta pagó en 1854 al tener que reprimir la insurreccion de los Beni-Sinassen, y que todavía le ha de causar mas de un disgusto. La frontera natural de la Argelia y Marruecos por aquella parte es el rio Aljerud, que desemboca en la playa de Bider, ó mejor aún, el alto de Bider al E. de dicho rio, principio de una serie de picachos, como el Naduc, el Menasseb Kiss, el Lalla Aicha, el Biru, que casi en linea recta, como gigantescos vigias destinados á comunicarse entre sí, van á parar á las tierras de Uxda. Entre esta linea y la actual frontera vemos hoy encerrados los territorios de Athia y Beni-Menguch que geograficamente son marroquíes y politicamente no son ni serán nunca franceses. Esta, que podriamos llamar berruga de la provincia de Orán, forma como una zona neutral, de donde ha desaparecido la dominacion marroquí, y á donde no ha llegado más que nominalmente la francesa.

Corresponde al gobierno militar de Lalla-Marghnia; todo lo que por allá ocurre se zanja sumariamente por un jefe de ejército, y la justicia se administra por los Consejos de guerra. Las autoridades locales son káids nombrados por el comandante superior de Maghnia; la policia es ejercida por los *chaus* ó testaferreros de esos káids, y el *kadi*, ó juez indigena, es el que entiende en los asuntos judiciales de infima monta. Con esta mezcla de militar y de indigena la administracion se convierte en una cosa tan vaga, que semeja pasmosamente á la anarquia. A partir de los montes de Bider, yendo hácia el Oeste, cree uno hallarse en Marruecos; nada de jueces de paz, ni de gendarmes, ni de alcalde de monterilla, ni de guardias campestres.

La veda de la caza no rige en aquel país neutral; la pesca se hace sin restriccion alguna; los alcaldes explotan á los moros como en los bienaventurados dominios de Muley-Hassan. El doble alboroz y la cuerda de pelo de camello que sujeta el jaique por encima del gorro de fieltro ó esparto dejan plaza á la chilaba marroquí, y los hombres no abandonan jamás la espingarda y la gumia. No han logrado los franceses extender su influencia mas allá de la frontera marroquí; por el contrario, los marroquíes son los que han impreso su carácter á las poblaciones argelinas de la frontera. Los Beni-Menguch, emigrando de las monta-

